

147-5-18

(CUADERNO I)

I

EL PROPAGADOR
 De la
LIBERTAD.

El que escribe siembra.
 El que lee recoge.

HISTORIA.



ROMA.

La historia de Roma es la de todas las naciones ; los pueblos antiguos van á confundirse con ella, y los pueblos modernos salen de la misma. Basta esto para justificar su importancia.

Exijía la ley en Roma que los fastos y anales de los Pontífices recibiesen cada dia la inscripcion regular de todos los hechos públicos. Nunca, para ninguna historia, se prepararon materiales mas positivos y complicados, y á pesar de esto los historiadores romanos difieren esencialmente, no solo en las fechas y circunstancias, sino tambien en los sucesos y resultados. ¿ Como esplicarémos tan grande anomalía ? La destruccion de los fastos en tiempo de Brenno no resuelve mas que una parte de la dificultad : la de los tiempos anteriores al incendio de los Galos. En cuanto á la de los siguientes solo podemos atribuirla á lo que vamos á esponer.

En Roma, las familias llevaban registros y formaban memorias particulares en que cada uno escribia su jenea-

D. 21.653

lojía y las acciones distinguidas de los suyos. Fácilmente se concebirá que una escrupulosa exactitud no dirigía siempre la composición de esos monumentos del orgullo de las familias, y por lo mismo no es extraño se hallasen en ellas hazañas, victorias, triunfos y altas magistraturas, de que no se hablaba en los actos públicos. El sentimiento nacional, consideraciones particulares y la adulación habrán hecho beber en esas fuentes, en desprecio de los fastos y anales. De aquí las grandes diferencias, las muchas contradicciones y errores manifiestos que descubrimos en los historiadores romanos, errores que mas de una vez han inclinado á los sabios modernos á dudar de la autenticidad histórica de los primeros siglos de Roma. En nuestros dias se ha renovado esta contienda del modo mas vivo, en términos que parte de la academia francesa de bellas letras ha declarado que el incendio de las actas públicas por los Galos, y el largo intervalo que separa la fundación de Roma de los primeros escritores romanos, no permitía considerar los primeros siglos de la historia romana, como apoyados en pruebas dignas de fé.

Lo cierto es que los mismos Romanos no dejaban de tener las mismas dudas, reconociendo muchos sistemas de cronología: entre otros el de *Varron* que ponía la fundación de Roma en el año 753 antes de J. C., y los de *Val. Flacco*, de *Caton* y *Polibio* que la colocaban en 752, 751 y 750.

Roma existió mas de 500 años antes que tuviese historiadores, y solo despues de la primera guerra púnica *Ennio*, en verso, y *Fabio Pictor*, en prosa, escribieron sus anales. El tiempo devoró sus obras, como las de algunos sucesores, y hasta el último siglo de la república no se hallan los verdaderos historiadores de Roma: *Tito-Livio*, *Trogo-Pompeyo*, en historia jeneral: *Polibio*, *Salustio*, en épocas particulares, y *Dionisio de Halicarnaso* en antigüedades. Los historiadores de los emperadores *Tácito*, *Suetonio*

y algunos otros no vinieron hasta despues de J. C. Ademas, todos estan muy mutilados, y apenas pueden llamarse mas que fragmentos á que referimos con destreza, citaciones, extractos por los de la edad media, y resultados tal vez felices de nuestros trabajos modernos.

Tito-Livio á quien, con poca diferencia, debemos todo el conjunto de la historia romana, se muestra lleno de amor por su pais y muy afecto á la república. Tales son los sentimientos que respiran en su obra y que muy á menudo le hacen faltar á la verdad. Estas virtudes tan recomendables en sí mismas, debian ser muy apreciables para los Romanos; pero no tienen bastante poder sobre nosotros para ocultarnos los hechos positivos, y por eso debemos desconfiar de sus exajeraciones, inclinándonos fácilmente á adoptar la opinion de los autores que las combaten, sobre todo en hechos de guerra y particularmente cuando se trata de los Galos.

Trogo-Pompeyo nos recuerda solo el sentimiento que debe causarnos la pérdida de una historia jeneral, que nos hubiera sido muy preciosa para confrontarla con la de *Tito-Livio*.

Polibio, Griego de nacion, uno de los Aqueos conducidos á Roma, adoptado en cierto modo por la familia de los Escipiores, se halló en situacion bastante feliz para escribir con conocimiento y sin parcialidad. El buen trato que recibia de ellos le obligaba á hacer justicia á los Romanos, y su condicion de extranjero le ponia al abrigo de toda exajeracion. Si fuese permitido desconfiar de él seria acaso cuando habla de los Escipiones; pero tenian estos un carácter tan bello, tan grande y jeneroso que era muy difícil dejar de adularlos.

Por lo demas *Polibio* es conocido jeneralmente como uno de los mas exactos, mas juiciosos y verídicos historiadores de la antigüedad.

J. Güell y Poenté.

METAFÍSICA.

LA PALABRA.

ARTÍCULO 1º

Loquere ut te videam, decia Séneca al que por vez primera se ofrecia á su observacion escrutadora; tan persuadido estaba de que la palabra es una piedra de toque por la que se puede venir en conocimiento de los quilates del espíritu. Ciertamente que el hombre cuando habla, no hace sino espresar las ideas que concibe, ora con respecto á sus necesidades como hombre físico, ora como á hombre moral. Y no es tan caprichoso en sus facciones el rostro humano, como son varias entre los racionales las maneras de decir. Prescindiendo hasta cierto punto de la organizacion mas ó menos á propósito para la rápida y limpia version de las palabras, hay quien goza de la envidiable prerrogativa de producirse de una manera encantadora, al paso que uno huiria de buena gana de muchos otros que vacian sus ideas con períodos truncados y mal enlazados juicios; y desde la célebre elocuencia de un Demóstenes, de un Ciceron, de un Quintiliano, hasta la menguada produccion del que ni comparar sabe en sus rastreros discursos las ideas mas sencillas, hay tantas faces, tantas diferencias cuantos son los individuos pertenecientes á la especie que está en esclusiva posesion del privilegio del habla.

Nosotros creemos que estas diferencias no son solo con respecto á la version material de las concepciones; las consideramos inherentes á las que presenta cada individuo, por lo concerniente á su mayor ó menor facilidad en concebir ideas ecsactas de los objetos que ocupan su atencion, y de cohordinar en el sensorio los juicios que constituyen un

razonamiento sobre cualquier punto dado. Y por esta razon preguntamos ¿es problemático que aquellas diferencias señalen las de los talentos? Segun se desprende de las palabras del filósofo citado, bien podemos justipreciar las facultades intelectuales á tenor de la produccion individual. Y no sanciona el sentido comun el voto de aquel grande hombre? ¿Que produccion la de Fulano! con que claridad y ecsactitud espresa sus pensamientos! Frases son harto frecuentes paraque dudemos del poder que jeneralmente se concede á la palabra sobre el augurio favorable ó desfavorable de los alcances del espíritu.

Sin embargo, un célebre escritor del siglo XVI, á no engañarnos, dice que él está en la conviccion de que todos los individuos conciben mucho mas de lo que espresan. No tenemos ahora presentes las razones con que demuestra la verdad de esta proposicion; demasiado empero la corrobora el oir todos los dias en boca de muchos: ¿que no diria yo sobre este particular como pudiese espresar lo que concibo! Mas, es indisputable que hay hombres de extraordinario talento (segun la acepcion comun) y sin embargo su produccion improvisada no desarrolla simpatías en su favor. Por lo tanto pudiera colejirse de todo esto, que no es verdaderamente la produccion un medio espedito para justipreciar ecsactamente las facultades intelectuales.

Acatamos como el que mas la autoridad de un escritor cuyas obras admiramos y devoramos siempre con avidez en su lectura; no seremos por cierto nosotros los que incurramos en la notable inconsecuencia de negar un fenómeno mental que hemos experimentado mas de una vez en nosotros mismos, y desde luego pudiéramos citar algunos casos prácticos con respecto á hombres de mucho desarrollo intelectual sin produccion ninguna. Esto no obstante, permítasenos verter nuestras ideas sobre este punto metafísico-fisiológico sin el empeño de engolfarnos en una vasta y profunda dilucidacion, ajena por cierto del fin que en la

redaccion de este artículo nos proponemos.

Hemos observado varias veces que no nos hemos podido espresar con claridad y exactitud sobre ciertos objetos al paso que nos ha sido fácil practicarlo sobre otros: y hasta versando nuestros juicios sobre los mismos en diferentes dias hemos discurrido en los primeros con mas felicidad que en los segundos. Y es de advertir que precisamente nos hemos espresado mal, cuando no hemos concebido bien. Nuestro estilo ha sido fluido y sostenido siempre, y cuando la modificacion de nuestra facultad de sentir que reúne las ideas para compararlas, ó formar juicios, enlazarlos y pronunciar discursos, ha sido favorecida por una ecsacta concepcion de aquellas y por una fácil y rápida comparacion de unas con otras. Y siendo precisamente esta clara concepcion y esta comparacion rápida las calidades que segun el Baron de Holbach constituyen el talento, bien se puede afirmar que su ausencia indica la de este, ó bien que el talento está en razon directa de los grados de aquellas. Vese un hombre cuya atencion sea provocada por dos ó mas objetos, que los analiza con exactitud y que forma de ellos ideas claras: que luego las compara, halla su verdadera relacion y de consiguiente establece juicios ecsactos sobre aquellos: que reduce á beneficio de la palabra á proposiciones sus juicios, y que, abrazando alguna de aquellas muchos objetos para averiguar su relacion, estiende la comparacion á muchas otras ideas y forma lo que se llama racionio. Si este tal practica todas estas operaciones del espíritu con exactitud y rapidez, tiene talento, y es imposible le falte envidiable produccion. Que mas tiene que hacer sino una serie no interrumpida de proposiciones, esto es, espresar con palabras los juicios que va succesivamente enlazando en su sensacion? Si á la vista de un cuerpo y del carbon comparamos estos dos objetos y formamos un juicio de su semejanza en la negrura, dirémos sin demora el cuerpo es

negro como el carbon: y si la relacion de dos ó mas ideas es de tal naturaleza que necesitemos dilatar la comparacion á otras, la buscaremos espresándonos con la misma prontitud con que formaremos los juicios sucesivos y por lo mismo nos producirémos bien y rápidamente. Los que dicen que conciben mucho y que no saben como espresarse, se engañan en la idea que tienen formada de esta concepcion. Las ideas que conciben de los objetos no son claras, no son exactas: les cuesta compararlas por que les faltan datos para averiguar sus relaciones; hé aquí la falta de talento; tardos en comparar tambien deben ser tardos en proponer; hé aquí la falta de produccion. ¿Y se dirá todavía que estas dos facultades no marchan paralelas?

Los hombres conocidos jeneralmente por un talento extraordinario, que se producen mal en la improvisacion de sus discursos, no forman escepcion de la idea que llevamos emitida. Si es exacta la definicion que el célebre moralista universal da del talento, aquellos hombres no le tienen, ú por lo menos será forzoso que se nos conceda la existencia de un talento tardo y de otro rápido, diferencia que destruye aquella definicion: porque su mala produccion depende de la poca coordinacion en sus juicios, y esta es inmediata consecuencia de su tardanza en la comparacion de las ideas ó de la inexactitud de su concepcion. Y en prueba de ello dejad á estos hombres en su bufete: escriban sobre un objeto de que improvisaron mal: tal vez escriben de un modo maravilloso: porque entónces la reflexion, ayudada del tiempo, les proporciona el hallazgo de la relacion entre las ideas. Y aun he dicho, tal vez porque no es raro ver escritos de hombres reconocidos tambien por talentos peregrinos que se parecen á una improvisacion de los primeros. Cuan conducentes sean á esta rápida comparacion las noticias que el estudio proporciona es cosa harto palpable para que dejémos de contentarnos con emitir esta idea, y por esta razon creemos que el talento

es susceptible de aumento por estudio como lo son las demas modificaciones de la facultad de sentir por medio del ejercicio. Que la mayor ó menor vida de las partes del cerebro destinadas á las funciones intelectuales influye sobre el talento, nada mas obvio: las diferencias que experimentamos todos los dias en nosotros mismos, lo prueban con evidencia.

Todo lo que va dicho es solo con respecto á la produccion relativa á la facultad de comparar ideas, porque las imájenes con que embellecen felizmente sus discursos ciertos jenios privilegiados, pertenecen á otra modificacion de la facultad de sentir, la imaginacion. Como quiera que sea, dedúcese en último resultado que el divino don de la palabra es el termómetro que señala los grados de la facultad de sentir, esto es, los íntimos movimientos de la entraña reconocida vulgarmente como freno del espíritu. Es por lotanto aquí de rigu rosa aplicacion el *loquere ut te videam* de Séneca.

P. Mata.

BIOGRAFIA.

ALEJANDRO DUMAS.

(*traducido del mismo.*)

ARTÍCULO 1.º

Un jour on connaît quelle lutte obstinée
 A fait sous mon genou plier la destinée;
 En quelle source amère en mon âme j' ai pris
 Tout ce qu' elle contient de haine et de mépris;
 Quel orage peut faire, en passant sur la tête,
 Qu' on prenne pour le jour l' éclair d' une tempête,
 Et ce que l' homme souffre en ces convulsions,
 Quand au volcan du cœur grondent les passions.

A. DUMAS.

Acababa de cumplir veinte años, cuando mi madre en-

tró una mañana en mi cuarto, se acercó á mi cama, me abrazó llorando y me dijo: — Querido mio acabo de vender cuanto teníamos para pagar nuestras deudas.

— Y que tenemos con eso, madre mia?

— Que tenemos! Pobre Alejandro! despues de pagadas nuestras deudas nos quedan doscientos cincuenta y tres francos.

— De renta?

Mi madre se ronrió tristemente.

— En todo?... repliqué.

— En todo.

— Pues bien, madre mia, tomaré esta tarde los cincuenta y tres francos y me marcharé á Paris.

— Y que harás en Paris, pobre Alejandro?

— Veré á los amigos de mi padre, al duque de Belluno, que es ministro de la guerra, á Sebastiani tan poderoso de su oposicion como lo son los demas por su favor. Mi padre, era mas antiguo que todos ellos como jeneral, mandó en jefe cuatro ejércitos, tuvo á algunos de ellos como ayudantes de campo y á todos bajo sus órdenes. Ahí tenemos una carta de Belluno que prueba con evidencia es deudor á mi padre de haber vuelto a la gracia de Bonaparte; otra de Sebastiani que le da las gracias por haber obtenido que él, Sebastiani, formase parte del ejército de Ejipto; muchas de Jourdan, de Kellermann y aun de Bernardotte. Pues bien! iré hasta Suecia si es menester, me presentaré al rey y le recordaré su vida de soldado.

— Y yo..... que será de mí en todo este tiempo?

— Tienes razon; pero pierde cuidado, no tendré que hacer mas viaje que el de Paris, y..... esta tarde marchó.

— Haz lo que quieras, me dijo mi madre, abrazándome por segunda vez; acaso es inspiracion de Dios. Y se salió del cuarto.

Salté de la cama, mas orgulloso que aflijido de las noti-

cias que acababan de darme, pues á mi vez iba á ser bueno para algo, devolver á mi madre, no los cuidados que habia tenido de mí, cosa imposible, sino la tranquilidad evitándole los tormentos diarios que causa la pobreza, asegurar con mi trabajo el bien estar de su vejez, á la que habia velado con tanto cuidado sobre mi juventud. Ya era hombre pues la existencia de una mujer iba á depender de mí! Mil proyectos, mil esperanzas pasaban por mi ánimo; sentia al mismo tiempo en el corazon alegría y orgullo, aquella seguridad que es una de las virtudes de los jóvenes; porque prueba que los demas podrian contar sobre ellos como ellos creen poder contar sobre los demas. Por otra parte era imposible no obtener todo lo que iba á pedir diciendo á esos hombres depositarios de mi porvenir: lo que reclamo de vosotros es para mi madre, mi buena madre!

Si, es muy buena madre la mia; tan buena, que, gracias á su amor por mí, me sentia capaz de todo.

Porque, merced á ese amor escesivo, nunca habia querido separarse de mí; y cuando se sepa que he nacido en Villers-Cotterets, lugar de unas dos mil almas, se comprenderá desde luego que no proporcionaba grandes recursos para dar educacion, aunque de cuanto habia en el lugar, bajo este aspecto, se habia echado mano. Un buen cura á quien todos amaban y respetaban, aun mas á causa de su dileccion é induljencia por sus feligreses, que á causa de su saber, me habia dado, por espacio de cinco ú seis años, lecciones de latin y me habia hecho hacer algunas coplas en francés. En cuanto á la aritmética, tres maestros de escuela habian renunciado sucesivamente á meterme en la cabeza las cuatro primeras reglas: en cambio, y bajo muchos aspectos, poseia yo las ventajas físicas que da una educacion agreste, es decir, que montaba cualquier caballo, hacia doce leguas para ir á un baile, tiraba al florete y á la pistola bastante bien, jugaba á la pelota como *Saint-Georges* y á treinta pasos no se me escapaba ninguna liebre ni perdiz.

Estas prendas que me habian dado cierta celebridad en Villers-Cotterets no me iban á procurar muchos recursos en Paris: de consiguiente, despues de haber reflexionado con madurez convine conmigo mismo que no era bueno sino para ser empleado, y todo mi conato habia de cifrarse en obtener una plaza en lo que llamamos jenéricamente las oficinas.

Hechos los preparativos, que no fueron por cierto muy largos, salí para despedirme de todos mis conocidos.

En la calle me encontré con el empresario de las diligencias, quien me queria mucho porque me habia dado los primeros elementos del juego de billar en que tanto me habia aprovechado de sus lecciones. Me propuso echar unas mesas para despedida, entramos en el café, le gané mi asiento hasta Paris, y no dejó de ser una buena economía para mi pobre bolsillo.

En el café se encontraba casualmente un antiguo amigo de mi padre, y este amigo habia conservado un profundo sentimiento de gratitud hácia toda mi familia; herido un dia estando á cazar, se habia hecho llevar á mi casa, y los cuidados que le prodigaran mi madre y hermana no salieron jamas de su memoria.

Era hombre de mucha influencia en el país por su fortuna y reputacion de probidad. Algunos años antes habia logrado la eleccion del jeneral Foy, su compañero de colejo. Me dió una carta para el honorable didutado; la acepté, le abracé y continné mis diligencias.

Fuí á dar el adios á mi digno cura. Aquí esperaba yo un largo sermon moral sobre los peligros de Paris, las seducciones del mundo etc..... El buen hombre aprobó mi resolucion, me abracó con lágrimas en los ojos, porque yo era su discípulo favorito, y, cuando le pedí algunos consejos que no me daba, abrió el Evanjelio y me señaló con el dedo estas palabras: *No hagas á los demas lo que no quieras que te hagan.*

Púseme en camino aquella misma tarde, dejando desesperada á mi madre, quien nunca me habia perdido de vista, pero se consoló con la idea que los cincuenta y tres francos no me llevarian muy lejos y de consiguiente no tardaria en volverme á ver.

Por lo demas, iba á entrar en el mundo con ideas enteramente falsas de moral y relijion: yo era materialista y Voltaireano hasta la punta de los pies, consideraba al *Compadre Mateo* como un libro elemental, preferia Pigault-Lebrun á Walter Scott, y hacia coplas por el estilo de las del Cardenal de Bernis y de Evaristo Parny. Solo mis opiniones políticas eran sólidas ya entónces y hasta cierto punto instintivas. Mi padre me las habia legado al morir, y desde entónces se han racionalizado, pero no han tenido ningun cambio. En cuanto á mi gusto por la poesía lijera, acaso provenia de que habia yo nacido en el mismo cuarto en que murió Demoustiers.

Con esta suma intrínseca de cualidades físicas y conocimientos morales, me apeé en una modesta posada de la calle de S. Jerman, convencido de que se calumniaba á la sociedad, que el mundo era un jardin con flores de oro, cuyas puertas iban á abrirse para mi, y que, como Ali-Baba, no tenia mas que pronunciar la palabra *Sesame* para partir las rocas.

En aquella misma tarde escribí al ministro de la guerra para pedirle una audiencia; le esponia mis derechos á este favor, apoyándolos en el nombre de mi padre, de quien no podia haberse olvidado; reclamaba la antigua amistad que los habia unido, pasando en silencio por delicadeza, los favores que mi padre habia dispensado al ministro y que probaba hasta la evidencia una carta del mariscal que obraba en mi poder.

Acostéme con tales ideas y tuve sueños de las *Mil y una noches*.

Al otro dia compré un almanach de las veinte y cinco mil noticias y me puse en marcha.

La primera visita que hice fué al mariscal Jourdan, quien se acordó vagamente de que habia existido un jeneral llamado *Alejandro Dumas*, pero no de haber oido decir nunca que tuviese un hijo. A pesar de cuanto pude hacer para persuadirle, me separé de él, al cabo de diez minutos, dejándole muy poco convencido de mi existencia.

De allí pasé á casa del jeneral Sebastiani, á quien hallé en su despacho. Estaba dictando á cinco secretarios, y cada uno de ellos, ademas de pluma, papel y cortaplumas, tenia una caja de oro llena de tabaco rapé que presentaba abierta al jeneral siempre que este se paraba delante de él. El jeneral introducía en ella con delicadeza el índice y pulgar de una mano, que su primo Napoleon le hubiera envidiado por su blancura y coqueteria, saboreaba con deleite el polvo de España, y, como el enfermo imaginario, volvía á medir el gabinete ya á lo largo ya á lo ancho. Corta fué mi visita, pues por mas consideraciones que tuviese yo al jeneral, no me sentía inclinado á ser un porta-caja.

A. de Covert-Spring.

POESIA.

A DOÑA MATILDE DIEZ

en el papel de *Leonor*.

Yo la veo morir..... (1) Débil su acento

Hiere apenas mi oido

Y el corazon me hiere: mi tormento

Qual el suyo es crecido,

Jornada V. Esc. III del Trobador.

Y yo mas que ella mísero
 Tambien con ella
 Morir anhelo.....
 Mi desconsuelo
 No tiene fin.

Secos y sin color sus labios rojos.....
 Su faz, sus miembros frios.....
 Enjutos sin brillar sus tristes ojos,
 Luz sola de los míos,
 Ayes, suspiros lúgubres
 Me arranca fácil,
 Dura angustiando,
 Despedazando
 Mi corazón.

¿Y tu, Manrique, tu, mirarla puedes
 Sin que, el vivir perdido,
 Yerto, y aun amoroso, á sus pies quedas?
 El fuego del amor desconocido
 Es á tu alma jélida.....
 ¿No habrás amado?....
 No, no es posible,
 Cuando insensible
 Ves á Leonor.

¿Y quien no siente del amor la llama,
 Matilde encantadora,
 Si te oye hablar de amor? ¿quien no se inflama
 Y á su pesar te adora?
 ¡Don es tu poder májico!
 Lo que tu labio
 Hermoso miente
 ¿Quien no lo siente,
 Matilde, quien?

¿ Quien , si tu ries , su pesar no olvida ?
¿ Quien no se vé ajitado
Cuando te vé en ajitacion mentida ?
No hay corazon helado ,
Que no se inflame súbito
Si á tí te place.....
No hay mente vaga ,
Que fijar no haga ,
Tu dulce voz.

¿ Quien no acompaña tu llorar con llanto ?
¿ Quien..... ¡ Ay ! Matilde bella ,
Si tu poder irresistible es tanto ,
Tu dulce labio sella ;
Que si la virtud célica
Tu labio muestra
Bella , adorable ,
El vicio amable
Muestra tambien.

Pareces..... quedo inmóvil..... asi un dia
Quedó la feroz jente .
Olvidado el mandar , que atroz seguia
Del tirano inclemente ,
Muda estatua marmórea
de Judit viendo ,
La alma belleza ,
La jentileza
Anjelical.

No hay para mí , cuando te escucho y miro
En el estenso mundo ,
Matilde , mas que tú.... Tal vez suspiro
Amante sin segundo ;

Mas por tí mi amor férvido
 Tambien olvido:
 ¡ Amor!.... bien!.... vida!....
 ¡ Quien no lo olvida
 Todo por tí!

—
 ¡ Fuérame dado sublimar mi acento,
 Y que dulce sonara
 Cual canto de Querub!.... henchido el viento
 De tu nombre, pasara
 La tierra, y los arcánjeles
 Lo repitieran;
 Que ellos cantarte,
 Y yo adorarte
 Puedo no mas.

M. Gonzalez.

RECUERDOS DE MAHON.

Pacífico silencio que imponia,
 De triste noche bajo el denso manto,
 A mi vista ofrecia
 El suelo hermoso dulce cuna mia;
 Mientras anclado en las ceruleas ondas,
 Que vagan en su torno,
 El aura suavemente respiraba
 Que al seno de mi amor y mis placeres
 Tras dolorosa ausencia me tornaba.

Asoma al horizonte,
 De aljofares purísimos cercada,
 La rutilante aurora;
 Y en lágrimas la hermosa faz bañada,
 De las Gimnecias miro la Señora (1).

Mil chozas y otras mil ; funesto cuadro !
 En torno de sus muros se me ofrecen ;
 Mis miembros se estremecen
 A la voz del dolor, que en alto grito
 Favor demanda al cielo en su conflicto. (2).

¿ Porque tanto llorar ?..... Tristes vestijios
 De espantosos azares á mi acento
 Respuesta dan. ; O Dios! temblando vieran
 El firme pavimento
 A sus míseros pies. Tendí al momento
 Al iman de mi amor los tristes brazos :
 Y su lloro inocente
 Recuerdo fue del lóbrego quebranto,
 Que en su ausencia sentí..... Mi mente herida
 Con mil y mil memorias de repente
 Del seno me arrancó de mi querida ,
 Y en meditar profundo ,
 A las playas me siento trasportado
 Que ven el alto tráfico del mundo. (3).

Silencio, ó Musa, el plectro aqui se niega
 La dulce cuerda á herir. ; Tranquilas ondas !
 ¿ El sitio es este do vertida un dia
 Vió la barbarie ciega,
 Al hierro atroz de la traicion impía,
 La noble sangre del leal Cardona
 Con cien y cien intrépidos valientes ?.....
 El eco, que pregona
 Este dia de horrores
 A las futuras jentes,
 Sonar parece aun en mis oidos.
 Los tétricos jemidos
 De víctimas sin cuento
 En voces de venganza al firmamento
 Se miran elevar. ; Vil Barbaroja !
 ; Desalmado agareno !

¿ El cobarde furor á dó te arroja ?
 Y vos , soberbias torres , ¿ porque al cielo
 Esa altiva cabeza se levanta ?
 ¿ Faltaba á vuestro anhelo
 Un acero , un cañon , un brazo fuerte ,
 Que la nefaria planta
 Del sarraceno impío
 Bastase á contener ? = « Grito de — ¡ muerte ! —
 Sentimos resonar , y ya las llaves
 Fiero el tirano muestra
 Que la perfidia le entregó á su diestra. » = (4).
 ¡ Gózate ya feliz , Magon hermosa !
 No la infanda traicion tus puertas vela ,
 Noble sangre y valor brilla en tu seno ,
 Noble sangre y valor..... Oh ! cuan sereno ,
 La frente jenerosa
 Levanta el menorquin , y al campo vuela ,
 Provocando al tirano ,
 Que el asesino acero
 Alevoso empuñó en cobarde mano .
 ¿ Que númen favorable
 Ó pueblo ilustre , pueblo venturoso ,
 Del polvo vergonzoso
 Tu frente levantó ? Glorioso brilla
 El jenio de las artes dó las huellas
 La barbarie despótica estampara .
 Cien jóvenes , rompiendo el sueño hermoso ,
 Miran el alto cielo
 Sembrado aun de fúljidas estrellas ;
 Y ya en rápido vuelo
 Un plan sobre otro plan forma su mente ,
 Y ante la faz de ancianos respetables
 Sus jenios resplandecen admirables . (5).
 ¡ Oh Padres del saber ! si el pecho vuestro
 Con deseos de gloria hirvió algun dia ,

Si en plácida alegría
 De laurel inmortal la frente ornada
 Os mirasteis también, nunca negado
 A la estudiosa juventud le sea
 Vuestro favor: antes dichosa vea
 Su ardiente afán premiado
 Con digno galardón. ¡ Oh cuán risueñas
 Las musas generosas
 Observan el sendero
 O jóvenes que abris á vuestra planta!
 Cojed las lindas rosas
 Y el sempiterno lauro
 Con que os brinda la ciencia sacrosanta.
 ¡ O Ricardo inmortal, por quien un día,
 Del polvo desgraciado
 Do mísera yacía,
 Levantada se vió Magon dichosa!
 ¿ No ves la suntuosa
 Magnificencia que do quier circunda
 Tan hermoso país?... En paz profunda
 Entre esculpidos mármoles descansa
 Y se complace ufano
 En el alto esplendor y lozanía
 Con que brillas, ó pueblo magontano! (6).
 ¡ Que cuadro lastimero
 Presenta el orbe do ambición impía
 Sus huellas estampó! Todo el esmero
 Del ingenio inventor aquí se vía
 En ese campo mísero empleado.
 Estas que miro lóbregas ruinas
 Recuerdos son gloriosos,
 Recuerdos son del más soberbio fuerte,
 Do el acero de muerte
 En su seno jamás ha penetrado.
 Cien mil guerreros en sus anchas minas

El furor de los bárbaros burlaron
 Una vez y otra vez. Mas no seguro
 Se vía el noble hispano ;
 Cae á su brazo el formidable muro,
 Y Menorca es ya libre del tirano. (7).

Mas ¿do mi incierta planta se encamina ?
 ¿Que sitio es ese do el jazmin nevado
 Y la hermosa azucena ,
 fragancia peregrina
 Echando van en su feliz contorno ?
 Ya de respeto llena
 El alma advierte sobre el mármol frío ,
 Con dorados caracteres gravado
 El nombre del que fué... . ; Ah ! si el impío
 Brazo fatal del hado
 Una víctima sola perdonara !
 Tu ; celebre cantor ! que eterno hiciste
 De Alfonso celebrado
 El sacro triunfo , cuando en lid gloriosa
 A la hueste furiosa
 Del hijo de Ismael miró vencida ;
 Tu que dichoso viste
 De inmarcesible lauro la corona
 Ceñir tu sien hermosa
 Que te diera la historia jenerosa ; (8).
 Reposas en paz : la juventud que mira
 Aun en tu sombra helada
 Su númen tutelar , — ¡ gloria ! — te dice ;
 Y el eco de Elicon — ¡ gloria ! — responde ;
 Y tu nombre ensalzando
 Cien jénios forman majestuoso bando.
 ¡ Honor , honor sin fin , á tan ilustre
 Venturoso pais ! Nobles iberos ,
 Celebradle á una voz. Nunca el orgullo
 Su seno ha penetrado :

El eco lastimado
 De la niñez culpando el ocio infame
 De un padre mal cuidadoso
 Jamas al cielo penetró! ; Dichoso
 Feliz Mahon! Prosigue en tus labores,
 Y eterna tu memoria
 Será en los monumentos de la historia.

J. M. Bover de Roselló.

NOTAS.

(1) *Mallorca es la mayor de las Islas Baleares, llamadas por los Griegos Gimnecias, segun Diodoro, Strabon, Ptolomeo, Plinio, Eustacio y otros.*

(2) *Los terremotos, que esperimentó la ciudad de Palma en junio de 1835, pusieron en consternacion á todos sus habitantes.*

(3) *El puerto de Mahon, frecuentado de todas las naciones, es tenido por el primero de la Europa. Su entrada la tiene al S. E. y se estiende 3 millas $\frac{1}{4}$ marítimas con direccion al N. O. Tiene un muelle de 1500 varas de largo, de un ancho irregular y su fondeadero es escelente, de modo que en frente del Lazareto llega su profundidad á 19 brazas. Tiene ademas seis ensenadas, 4 al S. y 2 al N. E. — La entrada no corresponde á las buenas calidades del puerto á causa de unos bajíos muy peligrosos que tiene en su embocadura.*

(4) *Esta estrofa y la anterior aluden á la espugnacion de Barbarroja en 1535 y entrega de la ciudad de Mahon que hicieron sus representantes, sin ninguna resistencia, al espresado turco. — Gabriel Cardona de la Iltre. casa de Lluriach murió en defensa de su patria.*

(5) *La Academia científica literaria de Mahon.*

(6) *Al brigadier ingles D. Ricardo Kane, gobernador de Menorca debe aquella Isla su principal opulencia.*

La hermosura de su capital, reedificada al gusto moderno, el desagüe de muchas fanegas de terreno pantanoso, el famoso camino (antes una cadena de precipicios intransitables) empezado en 1713 y concluido en 1715, que por espacio de 29 millas atreviesa toda la Isla y conduce de la ciudad de Mahon á la villa de Ciudadela. Todo se debe al digno gobernador Kane que falleció en Menorca el 19 de diciembre de 1736 y fué sepultado en el castillo de san Felipe.

(7) *Hoy solo se ven las ruinas del magnífico castillo de S. Felipe, que mandó edificar el Rey 2º de su nombre en 1554, cuyos planes diseñó el ingeniero italiano D. Juan Bautista Calvi, y dirigió la obra D. Sebastian Saura Arquitecto mayor de ella. Esta bella fortaleza, que se creia segunda de la Europa, se demolió por soberana resolucion de 1783, para evitar que las armas iuglesas ó de otras naciones reconquistasen la isla, y sin embargo volvieron á tomarla los ingleses en 1798.*

(8) *El sabio y erudito Dr. D. Juan Ramis y Ramis abogado de los Reales Consejos, historiador numismático naturalista y poeta, está enterrado en el hermoso cementerio de Mahon que se describe en esta estrofa.*

EL CREPÚSCULO.

Ya en los opuestos ámbitos del Orbe
 Undióse el padre de la luz fecundo,
 Y á la ruidosa agitacion del dia
 Do quier silencio sepulcral sucede.
 Las hojas de los árboles sonoras
 Enmudecidas cuelgan ;
 Que ya sus alas replegara el viento,
 Y entre las mieses sosegado duerme

Cual duerme el ave en su caliente nido.

La paz del valle tristemente turban
El ronco habitador del verde lago,
El importuno insecto y el murmullo
De la cercana villa;
Del indigente el postrimer suspiro
Lúgubre y lenta la campana anuncia,
O á los devotos fieles
Ante el altar de la oracion convoca.

Oyese el canto del pastor que guia
Hácia el redil su balador ganado,
Y canta al par el labrador cansado
Con los trabajos ímprobos del dia,
En tanto que á su choza le retiran
Los mansos bueyes que su carro tiran.

Acaso el viento, palpitando hiende
La tórtola azorada,
Y en vano busca al adorado esposo
Que ensangrentado en la escarcela yace
Del cazador impío.....
Fétido rastro hácia el torrente sigue,
Graznando, el negro cuervo;
En la espesura umbrosa,
Junto á su amada el ruiseñor divino
Los aires hiere con variado trino,
Y en rápidos gorjeos
Su ardiente amor anuncia y sus deseos.

Tras los insectos revolando incierto,
Lánzase raudo de la grieta oscura
El ávido murciélago,
Y allá en la torre de la aldea añosa

Se sienta el serio buho,
Présago nuncio de cercana muerte
Para el aldeano que entre errores vive.

Tiñe el azul los desiguales montes,
Y los parduzcos pueblos
Blanca niebla cobija:
Los hogares humean, y la roja
Llama del bosque que á lo lejos arde
Tal vez el cráter del volcan figura.
Las precursoras de la noche frias
El horizonte borran:
Nacen los astros que mas luz derraman;
En la rejion marítima irradia
La ensangrentada luna y muere el dia.

P. Mata.

POLITICA.

ALEMANIA POLÍTICA.

ARTÍCULO 6º

Habian pasado los dias felices de 1818, y nuestros recuerdos se hallaban encubiertos con el velo del olvido. Aun se oia hablar de cuando en cuando de la *Burschenschaft* y se echaba de menos á nuestros ardientes jóvenes sepultados vivos en los estrechos calabozos de las fortalezas prusianas, sin echar en olvido al desgraciado Sand. Pero la irritacion violenta habia cesado, y en su lugar reinaba cierta apatía velando solo los hombres de principios. Las viejas y los tenderos se alegraban de poder comer su sopa en paz, y los enemigos de la libertad alemana gozaban del fruto de su traicion, riyéndose con escarnio de los

infelices patriotas. Cuando de repente el cañon popular que los robustos brazos del proletario tiraron á orillas del Sena en los dias 27, 28 y 29 de julio, los sobresaltó en medio de una insolente carcajada. Oyóse de nuevo el himno marsellés, echando á la otra parte del estrecho á tres jeneraciones de reyes, y toda la Europa se conmovió por segunda vez.

La Alemania no permaneció fria espectadora de tan sublime espectáculo. Levantóse el pueblo de Brunswiek, y echó á su duque quemándole el palacio. En Dresde graves acontecimientos hacian temblar al imbécil anciano que queria esclavizar al hombre. En Gottinga, universidad muy conocida en Alemania, resonaba tambien el grito de París. Mucho tiempo hacia que el Hanover sufría la insoportable opresion del ministerio Münster; la revolucion francesa y la de Polonia habian minado sordamente todos los resortes, de modo que era muy fácil hallar en el Hanover todos los elementos revolucionarios. Los estudiantes se distinguieron como siempre, por la parte activa que tomaron en las ocurrencias de Gottinga, y si no tuvo el éxito que merecia su empresa, noble y justa, no fué por falta de los hombres decididos, tales como los doctores *Kænig* y *Rauschenplatt*, si no por la de los drogueros que desgraciadamente se habian introducido en la Junta encargada de dirigir la revolucion. La incertidumbre de los drogueros dió la victoria á los partidarios del absolutismo. En lugar de seguir los consejos de los hombres decididos á vencer ó morir, se perdió un tiempo precioso en deliberaciones inútiles, hasta que el jeneral *Busch*, con ocho mil soldados realistas, puso fin á una revuelta que hubiera podido mudar entera y radicalmente la faz política de mi desgraciada patria, cuando solo mudó el ministerio de una sola provincia.

El ministerio *Münster* hizo dimision. Los patriotas huyeron ó fueron encarcelados, y lo está aun el doctor *Kæ-*

nig sin haber sido juzgado. Lo que puede dar una idea del modo infame de enjuiciar en Alemania, es que la comisión encargada del proceso de este infeliz patriota se ha negado á juzgarle inmediatamente, bajo el pretesto que los sucesos de Gottinga estaban complicados con la conspiración liberal de Frankfort, descubierta tres años despues (3 de abril de 1833), tramada por diferentes motivos y consecuencia de diferentes causas.

Tampoco el movimiento de Brunswick habia producido un cambio de principios; pero todos estos movimientos daban á conocer su fuerza al pueblo Aleman, demostrándole que hombres decididos pueden mucho. No tenemos necesidad de ir á buscar esta verdad en los tiempos antiguos y entre los pueblos pasados. Echando los ojos en las brillantes hazañas de los patriotas de Alemania defendiendo á su país contra la usurpacion, y en los españoles de Zaragoza triunfando en medio de escombros humeantes, vemos palpablemente tamaña verdad. La república francesa sitiada por la mitad de Europa envilecida y rechazando con entusiasmo las hordas de esclavos prusianos, hanoverianos, rusos é ingleses, demostró lo que que puede un pueblo que quiere ser libre.

Volvamos á la Alemania de 1831 debajo de cuyas cenizas aun habia mucho fuego. Me abstendria de hablar por mas tiempo de la revolucion polaca por ser muy conocida, sino fuese necesario hacer mencion de la influencia que tuvo. La Polonia es una muralla natural en Alemania contra los ambiciosos designios de la Rusia. La Polonia destruida, y de hoy mas provincia rusa, ofrece los medios al autócrata de alargar con mas comodidad los dedos de su mano de hierro, y mucho mas terrible para nosotros á causa de su alianza con la Persia. Pobre Polonia! Tus ancianos, tus mujeres y niños arrastrados á los vasos desiertos de la Siberia, tu lengua prohibida, cerradas us universidades, tu patriótica juventud condenada á tra-

bajar en las minas de Rusia!.... Tantas lágrimas, tanta sangre, el sepulcro de un pueblo entero, habían causado una impresión extraordinaria sobre el carácter sentimental de la Alemania, y cuando algunos centenares de emigrados Polacos pasaban por mi patria, yendo á Francia, eran grandes el amor, la delicadeza y entusiasmo que escitaban.

Lejos empero de demostrar los mismos sentimientos patrióticos, nuestros gobiernos se daban prisa en perseguir á los infelices Polacos. Muchos fueron asesinados en Fischau, frontera de Prusia, y luego varios periódicos trataron de justificar este acto digno de la barbarie de otros siglos. Pero el pueblo alemán trataba por todos los medios posibles de compensar, en buen recibimiento, la injusticia y crueldad de sus gobernantes. Quien no conozca las costumbres y sobre todo esa hospitalidad de la Alemania, que ya era un rasgo característico entre nuestros antepasados, no puede formarse una justa idea de la alegría que reinaba á la llegada de los Polacos, de la ansiedad con que todos los habitantes deseaban hospedar á alguno de ellos en su casa.

El amor, y la amistad, la admiración y la piedad daban al espíritu público en Alemania una dirección política. Los Polacos propagaban sin saberlo el odio á la opresión, y aun muchos de ellos, criados en la aristocracia, se volvían demócratas viendo á un pueblo tan unido en un principio y objeto común.

Entre tanto, los hombres de mas capacidad en Alemania no se entregaban enteramente á una vana compasión. Pensaban también en los medios de libertarse á sí mismos reuniendo las 33 provincias de Alemania con los 34 millones de habitantes en un pueblo libre, con un congreso nacional formado de los representantes elejidos por los ciudadanos.

Esta idea de una Alemania unida y dichosa por sus ins-

tituciones, respetada por su fuerte posición política entre Francia y Rusia, la habían ya concebido en 1818 los jefes y partidarios más adelantados de la *Burschenschaft*, y quizá no esté lejos el día en que la veamos realizada, como uno de los más fuertes apoyos de la grande asociación de todos los pueblos.

A. Bohemann.

REVISTA TEATRAL

Desde nuestro número anterior la Compañía Española nos ha regalado muchas piezas, enteramente nuevas en este teatro, de que procuraremos dar una lijera reseña á nuestros lectores.

— *El Trobador*, drama caballeresco en cinco jornadas, ha dado á conocer á la ilustrada Barcelona un talento precoz pero robusto y fuerte. *García-Gutierrez* quedó inscrito en nuestros fastos teatrales como uno de los más célebres autores modernos, cuya obra (*el Trobador*), puede competir con las más estimadas del repertorio extranjero. Nueve son hasta ahora en el teatro barcelonés las representaciones de este drama, siempre acogido con universales aplausos, y el éxito brillantísimo que ha tenido nos ha probado hasta la evidencia que el nuevo género tiene en la capital de Cataluña un número infinito de admiradores y apasionados.

No pretendemos disminuir en lo más mínimo el mérito jeneralmente reconocido del autor, al decir que la encantadora *Matilde* ha contribuido con todos sus hechizos al brillante éxito del drama. También seremos justos añadiendo que la señora *Galan* estuvo bastante feliz en el papel de la jitana, que el señor *Alcaraz* arrancó un aplauso jeneral en la escena del desafío, y que el señor *Ibañez* nos

dió nuevas pruebas de sus dichas disposiciones mímicas.

La música de las trobas era del maestro *al cembalo* señor *Ferrer*, y gustó muchísimo. El señor *Gomez*, otro primer tenor de la compañía italiana, las cantó con aquel gusto, aquel método sencillo y elegante que empezó, y sostiene con acierto, su merecida reputación. La señora *Agui-ló*, otra segunda *donna* de la misma compañía, desempeñó, con su sonora y meliflua voz, la canción de la jitana. Los señores *Grassi*, padre é hijo unieron con inimitable precisión á los suaves acentos del cantor, los armoniosos sonidos del arpa y corno inglés.

— *El Duque de Braganza ó La Revolucion de Portugal*; drama histórico-político en cinco actos, recibido con tanta aceptación en los teatros de la corte y en otros muchos de la península, tuvo en este un éxito dudoso, si por tal debe entenderse el desagrado de una fracción de la parte aristocrática del público ó el tímido recelo de algunos *temblarios*. El pueblo lo aplaudió muchísimo y no hubiera dejado de ir á tomar su parte de las representaciones sucesivas. No sabemos á que causa atribuir la suspensión de estas, arcano que el tiempo, que todo lo aclara, nos descubrirá algún día.

Lo que sentimos entre tanto, es vernos privados de las gracias con que la linda *Matilde* nos probó en este drama que sobresalía en otro género, muy distinto de aquel en que hasta ahora tanto la habíamos admirado.

Sensible ha de ser también para el señor *Alcaraz* no se haya repetido un drama, cuyo papel principal es el que ha desempeñado hasta ahora con más exactitud.

— No hablaremos de *Me voy de Madrid*, cuya inmoralidad es demasiado patente y escandalosa, para que le concedamos los honores de una crítica. El apreciable escritor, á quien tan injustamente se pone en ridículo en ella, desmiente con sus obras, la inicua intención con que se le insulta y se le ultraja.

— *Ricardo Darlington* despedía una luz demasiado viva para que no incomodase al conocido miopismo de ciertas jentes. Disposiciones locales, que combatirémos por todos los medios que las leyes nos concedan, han suspendido, por ahora, sus ulteriores representaciones, y nos han privado de una obra grandiosa, moral, progresiva, por mas que no todos sean de esta misma opinion, ignorando tal vez la reputacion Europea del autor. Pero el pueblo, el pueblo! á quien se calumnia muchas veces, conoció sus bellezas, y correrá á admirarlas cuando se levante una disposicion cuyos fundamentos ignoramos.

Uno de los dramas en que la divina *Matilde* revela talentos mas trájicos, y de mas difícil ó casi imposible imitacion, es el *Ricardo*. ¡ Ojalá pronto podamos pagarle un nuevo tributo de justa admiracion y entusiasmo.

— *Pablo y Virginia* es un daama que fué bueno, pero que ya ha sufrido la alteracion á que estan sujetas las obras de los hombres, por mas que la novela de que está sacado se resista todavía á las vicisitudes de los tiempos. El autor del drama, si ahora tuviese que escribirlo, le daria otra direccion, otro movimiento, otra enerjía. El público lo conoció así, y no bastó á salvarla del naufragio una circunstancia, á que debió tenerse, no vacilamos en decirlo, mas consideracion y mas respeto.

— *Paulina* ó *¿ Se sabe quien gobierna?* salió triunfante de la prueba que va haciéndose sumamente dificultosa en nuestros dias. La hermosa intriga de la pieza, sus chistes, su bello diálogo y accion dramática han asegurado su buen éxito, por mas que una intempestiva cavilosidad en pocos espectadores creyese entrever en ella algunas injurias dirigidas al pueblo inglés, sin reparar siquiera que las agudezas decentes, que tienen alguna relacion con aquel, se refieren á una época muy distante de nosotros, en boca de otro pueblo, que no es el nuestro, y que en resumidas cuentas no pasan de una pura chanza. Sin embargo, algo

comprometido estuvo el écsito de la pieza, á pesar de los muchos aplausos que arrancó la hechicera Matilde, si esta al fin de ellas hablando de la guerra declarada por causa de *Paulina*, aunque sin malas intenciones, no se hubiese adelantado sobre el proscenio á pedirnos en hermosos versos, un *tratado de paz* ; Quien habia de tener valor para negárselo ? Un torrente de aplausos cubrió las últimas sílabas de nuestra encantadora y aseguró el triunfo de *Paulina*.

A. de Covert-Spring.

NOTICIAS.

BARCELONA. Un jeneral patriota, de aquellos que nunca transijeron con ninguna especie de despotismo, ha hecho dimision de un mando importante. Mucho nos ha aflijido semejante noticia, pues nos indica cosas que estábamos muy lejos de prever, y basta ella sola para que nos pongamos de parte de los escritores que desconfian de la buena direccion de los negocios públicos.

— Tenemos el gusto de anunciar á nuestros amigos que nuestros apreciables colaboradores D. Francisco Raul y D. Antonio Gironella van á volver de su confinamiento por orden de S. M.

PARIS. Vidocq ha establecido en esta ciudad una administracion en forma de seguros contra los quebrados y ladrones. Con la misma idea, que acaso tenga el mismo oríjen, acaba de organizarse un periódico con el título de *Diario de Seguros contra los pícaros*.

— Asegúrase que en muchas lecciones de la Guardia Nacional están firmando una solicitud dirigida á las Cámaras, en la que se pide que la dinastía de julio no forme ninguna alianza de familia con los partidos que se consideran

enemigos de la revolucion de 1830 y de la soberanía del pueblo.

—Se ha sabido con placer que para el almuerzo dado en Berlin á los Duques de Orleans y de Nemours en casa del embajador francés, se habia convidado á varios artistas.

—Acaba de dirigirse á la Cámara de los diputados una peticion, en favor del divorcio, firmada por 500 mujeres.

—Nuestro gobierno trata de obtener una completa influencia sobre la prensa, para que nada se imprima que pueda ofender á las potencias del Norte.

SAN PETERSBURGO. El Emperador á hecho encargar á Inglaterra mil pares de pantalones de seda, color de carne para los bailarines del bailete de Petersburgo y de Moscou.

ROMA. Es tan escandalosa la conducta de D. Miguel, que nuestro gobierno se ha visto obligado á tomar algunas providencias contra este *mártir* de la lejitimidad y de la fé monarquica.

LONDRES. Dícese que nuestro embajador en Madrid M. Villiers habia recibido la órden de Lord Palmerston para trabajar en el nombramiento del señor Isturiz, porque se sabia que este era mas propio que Mendizabal para una *cooperacion* mas activa.

GLARIS. La *Landsgemeinde* decidió unánimemente que se reformase la constitucion actual, que se aboliesen todos los privilejios y todos los antiguos tratados.

FRIBURGO. Hace tiempo que los curas han formado aquí una sociedad secreta (la *asociacion eclesiástica* que no hemos de confundir con la *asociacion católica*). La junta directiva de esta asociacion está instalada en Neufchâtel. El fanatismo ultramontano que turba la tranquilidad de la Suiza se debe á la teocracia romana y á la aristocracia de algunos estados de Alemania.

MADRID. Corre la voz de que el jefe faccioso Villareal acaba de llegar á la córte, cuya noticia ha llenado de indignacion á todos los patriotas.